

LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

POR NESTOR DE GOICOECHEA

Juan de Zubileta, baracaldés, el más joven de los que consiguieron dar por primera vez la vuelta al mundo.

A MANERA DE PROLOGO

En los albores del siglo XVI reinaba en España la fiebre de los viajes a América, recién descubierta, generalmente en busca de los tesoros fabulosos que la imaginación calenturienta del hombre concebía en fantástica leyenda, por el deseo de conseguir el egoísmo de todos los tiempos: Enriquecerse rápidamente para satisfacer la ambición humana.

Sin embargo, también hubo, como en todas las épocas, seres privilegiados que solamente soñaban con el ansia de aventuras que glorificasen su memoria o con el santo deseo del bien espiritual.

Entre muchos personajes reales que la historia nos depara, siempre ha prevalecido en nuestra mente la grata memoria del «mutiko» que nació a orillas del Cadagua, en la vecina anteiglesia de Baracaldo, una de las más extensas del Señorío de Vizcaya, puesto que sus límites confinan desde Galindo, en el valle de Somorrostro, hasta Alava, donde en la campa de Arrabatxu, a la altitud de mil metros escasos, junto a la cumbre más alta de Ganekogorta, el monte favorito del montañero bilbaíno, hace frontera en jurisdicción de Okendo u Okondo y con Zollo de Vizcaya.

JUAN DE ZUBILETA

De los varios e ilustres personajes que Baracaldo ha dado a la historia, destaca la figura de nuestro héroe, que la desidia o la ignorancia de los baracaldeses no ha sabido engrandecerle cual se merece, puesto que su hazaña, bien sea por la fortuna o bien sea por su constancia y dotes personales, y más probablemente por ambas a la vez, que su espíritu acrisolado supo asimilar, bien merece el homenaje y el recuerdo a que es acreedor.

Con Juan Sebastián de Elcano, insigne marino guipuzcoano, y otros 16 compañeros, supo terminar la expedición, verdaderamente genial, de dar por primera

vez la vuelta al mundo a principios del siglo XVI, con escasas luces y recursos, en oscuro estado de la Hidrografía y en una mala nao, sin cartas de marear, arrojando con valentía los trabajos, enfermedades y peligros de tan dilatado viaje de descubrimientos, practicado por latitudes ardientes y frías y que duró tres años menos 14 días.

Juan de Zubileta nació en Baracaldo, en el barrio y paraje de su nombre, aun hoy día conservado y notorio de Zubileta en la margen izquierda del Cadagua, sobre un altozano en donde se hallaba asimismo el salto de agua o molino denominado de Zubileta.

Era hijo de Martín Ochoa de Zubileta y de su mujer Sancha, de la cual no conservamos el apellido, datos que hacen referencia a la Colección Muñoz, cuyos legajos se guardan en los archivos de la Real Academia de la Historia y de Indias.

No fue Zubileta en calidad de grumete de expedición, sino que se le denomina continuamente con el nombre de paje. Tenía instrucción y sabía leer y escribir en romance, o sea el castellano, puesto que la lengua española pertenece a la familia de las lenguas llamadas románica o romance; es decir, que su origen está vinculado a la existencia de Roma, a pesar de que su idioma nativo era el euzkera, común entonces en todo Baracaldo (1), que le asignaban cierta categoría, según el libro de la Aramada, Archivo de Indias, Sevilla.

La proeza del baracaldés Juan de Zubileta es tan asombrosa que será difícil encontrar en los anales de la historia marítima del mundo hecho parecido.

Cuando nuestro joven héroe contaba solamente 15 años, cuando Zubileta apenas había tenido tiempo para salir del altozano de su casita solariega en tierras de Baracaldo, se entera de la noticia del maravilloso viaje y siente deseos de emprenderlo, deseos que se cumplen.

EL SOLAR Y FAMILIA DE ZUBILETA

No lejos donde ogaño asienta sus reales la cada vez más grande fábrica de Castrejana, perteneciente a la Empresa Echevarría, se halla en la misma orilla izquierda, aguas abajo del río Cadagua, un paraje y barriada compuesta de varias casas denominado Zubileta desde su origen.

La casa solariega ha desaparecido y es difícil dilucidar su exacto emplazamiento, por las relativamente modernas edificaciones que la han suplantado.

No solamente era notoria la familia del paje Zubileta, sino que el encartado banderizo Lope García de Salazar nos da alguna noticia de esta familia en su obra «BIENANDANZAS E FORTUNAS» en donde afirma que la familia Zubileta descende de la de Iráuregui y ésta de los Mansaras, linaje guipuzcoano que de tiempo antiguo pobló Baracaldo.

El historiador Fernando de la Quadra Salcedo, nos dice que reconoció el archivo de la iglesia de Iráuregui y en sus viejos libros encontró documentos inte-

(1) Un siglo más tarde (106 años para más concretar), en las Juntas Generales de Guernica, del 16 de Septiembre de 1625, no fue admitido el Procurador de Baracaldo, hijo del pueblo, por no saber leer, escribir y hablar en romance.

resantes relativos a esta familia habiendo advertido diversas partidas de nacimiento, casamiento y defunciones de personas de esta casa de Zubileta, indudablemente emparentados muy de cerca con el héroe cuya historia reseñamos.

Nada en concreto podemos decir de Zubileta, después de los días gloriosos de la expedición que tanto nombre le dieron, pero hay un hecho cierto, como afirma Quadra Salcedo, y es que después de aparecer en la historia este genio emprendedor y juvenil, que supo sobrellevar las tristezas y desastres de una expedición de tres años a través de todo el planeta circunnavegado, el linaje de Zubileta prosperó y lo encontramos en el mismo Baracaldo enlazado con las mejores familias como las de Irauregui, Galíndez de San Pedro, Martínez de Lejarza, Zugasti, Hurtado de Saracho, Romarate, Hurtado de Yarto, Palacio y otras que harían interminable este trabajo.

El paje Zubileta contaba 18 años al tomar tierra de regreso en Sanlúcar de Barrameda y la ribera de Sevilla y quizá sea el mismo Juan de Zubileta que aparece casado en 1550 en los registros de la parroquia de Irauregui y en su libro primero de bautizados y casados.

PREPARATIVOS DEL VIAJE

La mayoría, por no decir todo el mundo, conoce la historia de la expedición realizada por los españoles a principios del siglo XVI. Al País Vasco y sobre todo a Vizcaya, tocó no pequeña parte de su realización.

Iniciada la idea de descubrir las islas de la especería, llamadas después Malucos o Molucas, con el fin comercial de vender en Europa su producto o especie, que servía para la condimentación de muchos manjares, fue designado por la Corte de España, en Valladolid, como capitán de la empresa el portugués Magallanes, quien pasó por las oportunas órdenes a la Casa de Contratación de Sevilla y allí se dispuso cuanto a la construcción de naos se refería.

Al mismo tiempo que se ocupaban en Sevilla de la construcción de la Armada, destinó el Emperador Carlos V al capitán lequeitano, Juan Nicolás de Artieda, para que en Vizcaya se proveyese la expedición de pertrechos múltiples, que en nuestra tierra producían las ferrerías, tenerías y pesquerías instaladas en el Señorío, porque en Vizcaya, dice la cédula real, «se hallaran mejores e a mejores precios».

Este viaje de Juan Nicolás de Artieda al Señorío de Vizcaya en los meses de Julio, Agosto y Septiembre de 1518, dio a conocer en todo el país la nueva de la expedición que se preparaba. Prolongó Artieda su estancia en Vizcaya todo el otoño y parte del invierno e indudablemente durante este tiempo se enrolaron en las naos los vizcaínos que figuran en los documentos de época a que hacemos referencia.

La marinería vizcaína estaba entonces concentrada, como hoy, en las rías de Guernica y Bilbao y en los puertos pesqueros de Bermeo, Lekeitio y Ondárroa y de estos lugares ilustres, fueron la mayor parte de los vizcaínos que decidieron seguir la suerte de los descubrimientos.

De la ribera de Deusto, de Bilbao y de Baracaldo, se embarcaron varios, habiéndose conservado los nombres de: Juanico Bizcaíno, Juan de Arratia, Ochote

de Erandio, Pedro de Bilbao, Juan Orúe, Juan de Menchaca, Martín de Aguirre, Pedro de Mugartegui, Domingo de Olabarieta, Juan Ortiz de Gopegui, Martín de Goitisoló, Sebastián de Olarte, Lope de Ugarte, Juan de Acurio, Antonio de Basozábal, calafate, que quedó prisionero en Terrenate con la nao Trinidad; Martín de Insaurraga, Domingo de Urrutia, Pedro de Chindarza, Martín de Barrera, Juan de Aguirre y nuestro intrépido Juan de Zubieta. También se recuerda a Iruña, apellido de un marinero que fue con Elcano.

Entre varios otros tenemos a Juan de Elorriaga, maestre de la nao San Antonio, fallecido el 11 de Julio de 1520, de resultas de las puñaladas que le dio Gaspar Quesada; Luis de Mendoza, tesorero de la nao Victoria, asesinado por orden de Magallanes, haciéndole descuartizar con pregón de traidor; Domingo de Barrutia, marinero y escribano de la Trinidad; León Bancaldo, al parecer vasco, que consiguió llegar a Lisboa, donde le pusieron preso, pero el rey le mandó soltar.

De todos ellos solamente consiguieron resistir la enorme travesía, en unión del capitán de la Armada, Juan Sebastián de Elcano, el Maestre Acurio, de Bermeo, Juan de Arratia, de Bilbao y Juan de Zubieta de Baracaldo. Los demás fallecieron en la travesía o quedaron en las Islas de Cabo Verde, prisioneros de los portugueses o regresaron a España más tarde, sin que de ellos se alcanzara noticia.

Juan de Arratia y Juan de Zubieta fueron los dos únicos nautas que dieron la vuelta al mundo por primera vez en la misma nao, sin cambiar en las otras cuatro de la Armada y sin desfallecer un solo momento. El mismo Juan Sebastián de Elcano, varió de nao varias veces. ¡En verdad, se puede decir, que en la nao Victoria, sólo hubo dos supervivientes.

BREVE HISTORIA DEL VIAJE

La hazaña de Elcano y sus compañeros, al dar por primera vez la vuelta al mundo, cerró el ciclo de los grandes descubrimientos marítimos. Después de esta famosa aventura todo lo que posteriormente vino fueron meros detalles complementarios.

Los barcos, llamados en aquella época naos, pequeñas embarcaciones de escaso tonelaje comparadas con las actuales, salieron de la ribera de Sevilla el 10 de Agosto de 1519 y se dio vela en Sanlúcar de Barrameda, el 20 del mismo mes, dirigiéndose hacia el sur. El 26 arribaron a Tenerife, donde se aprovisionaron, y por fin el 2 de Octubre, ya de noche, se adentraron en el Océano. El 8 de Diciembre avistaron la costa del Brasil, en los 19° 59' de latitud sur. En Mayo de 1520 se perdió la nao Santiago, que era la carabela menor, en la Patagonia. La nao San Antonio retornó a España, después de algunos percances desagradables. Salieron del estrecho, después de veinte días de navegación por aquel laberinto de islas y continentes, que fue bautizado con el nombre de Magallanes, primer jefe de la expedición y el 27 de Noviembre de este año de 1520, las tres naos Trinidad, Concepción y Victoria, se hallaron en una mar oscura y gruesa, que era indicio de gran golfo, pero después le nombraron mar Paci-

fico, porque en todo tiempo que navegaron por él, no tuvieron tempestad alguna. En el mes de Diciembre se hallaron ya en pleno Océano Pacífico.

Desde la salida de Sanlúcar, habían fallecido 16 miembros de la expedición, sin incluir los dos desterrados en el puerto de San Julián, Juan de Cartagena y el clérigo Pedro Sánchez de la Reina, dejándoles, como único alimento, taleguitas de bizcocho y botellas de vino.

El 27 de Abril de 1521 murió en un combate Magallanes, por hacer caso omiso de los consejos de un rey indígena, que luego les traicionó, instado por otros reyezuelos que le amenazaron si no mataba a los castellanos. Aquí murieron 35 individuos y 8 por enfermedad. En Septiembre del mismo año, nombraron a Juan Sebastián Elcano, capitán de la nao Victoria y jefe de la expedición, que había salido de España de maestre de la nao Concepción. Desde Zebu fueron a las islas Malucos, donde en el mes de Diciembre, en vista del mal estado de las naos, acordaron que el capitán Elcano, en la nao Victoria, volviera a España por la ruta de la India.

En el viaje de retorno salió la Victoria de Tidore el 21 de Diciembre con 60 personas, incluso 13 indios naturales. En la isla de Cabo Verde, tuvieron que largarse con 22 solamente, quedando los restantes muertos o presos de los portugueses, con quienes entonces no reinaba buena armonía. Por fin, después de muchas vicisitudes, el 6 de Septiembre de 1522 arribaron a Sanlúcar de Barrameda, a los 3 años menos 14 días de su salida del mismo puerto, habiendo navegado según su cuenta 14.460 leguas. Venían flacos y en mal estado de salud los 18 supervivientes que consiguieron llegar, con los cuales había completado su viaje alrededor del mundo Juan Sebastián Elcano, falleciendo varios de los 13 indios de Tidore que conducían en la nao.

LA RECOMPENSA DE LA HAZAÑA

Habiendo saltado a tierra tras la jornada más inconcebible que el mundo conoció, fueron los argonautas recibidos por el Emperador Carlos V, en su corte de Valladolid, acto que tuvo resonancia mundial y en el que se ofrendaron al César ricos presentes en especería.

En este festival pudo contemplar la corte a uno de los Reyes o régulos de las islas de Borné que venían en la nao.

Habiéndose formado un proceso en Badajoz sobre la muerte de Magallanes, en el que declararon varios de los llegados salvos, aparece entre ellos el héroe de Baracaldo; su declaración clara y precisa lleva su firma y en ella se hace constar que sabía leer.

¿Oué premio recibió Zubileta por su hazaña? Todos sabemos que a Elcano se le adjudicaron abundantes rentas y honores en cuanto a su escudo.

Se le dieron como a los demás los maravedises equivalentes al sueldo de un año, o sea 500 y además varios quintales en especia que era entonces producto riquísimo; el cálculo verificado significaba un capital en venta, con el cual quizás pudo Zubileta, hacer frente a la vida cómodamente.

El sueldo que percibía Zubileta durante la travesía era de 500 maravedises, sueldo superior al pagado a Arratia, también vizcaíno, y a los demás de la

edad de Zubileta, aunque inferior al que cobraba Acurio, el contramaestre bermeano, que también alcanzó a dar con Elcano la vuelta de la tierra por primera vez.

EPILOGO

La figura de Zubileta excede a la de los héroes de mejor temple, pues en edad temprana supo rodear su espíritu de la entereza, la resignación y la intrepidez, que le valieron, en compañía de Arratia, ser los únicos de toda la expedición que llegaron en la nao Victoria, la misma en que salió al lugar de su partida. Habiendo sufrido fatigas con hambre, sed, enfermedades, naufragios y un sinnúmero de combates, de resultas de lo cual, se perdieron cuatro naos y fallecieron o desaparecieron todos los tripulantes de la expedición, consiguió regresar a España entre los 18 supervivientes de la nao Victoria, comandados por Elcano.

Maravillosa travesía, arriesgada realización, compendio de valor y virtudes de un joven de 16 años que supo asombrar al mundo para ejemplo de la historia.

Pensemos en las dificultades de aquella empresa de hacer el circuito del mundo en nao de maderamen de corto tonelaje, unas 300 toneladas aproximadamente y la longitud recorrida saliendo de Barrameda en dirección al estrecho de Magallanes, surcando éste entonces desconocido, hasta las islas de la Especería, al noroeste de las Filipinas, salvando las dificultades de los archipiélagos de Australia y Jolo, bajando de nuevo hasta sentir los fríos del Polo Sur Pigaffeta, desnudos casi y sin alimentación, acercándose a bordear el cabo de Buena Esperanza, doblándolo felizmente y ascendiendo luego a las Islas de Cabo Verde, donde son objeto de persecución y huyendo por fin de tal paraje portugués para llegar extenuados y rotos hasta el altar de Nuestra Señora del Puerto de Buenos Aires, en Sevilla, ofrendando su promesa. Total 14.460 leguas.

Ni siquiera una lápida que perpetue la hazaña, ni un simple homenaje en su memoria, ha sabido hacer Baracaldo a uno de sus más ilustres hijos que enalteció el nombre de la Antieglesia que le vio nacer. Alcemos un himno a la raza y al pueblo que tales héroes ha dado al mundo. ¡Honor y gloria a Juan de Zubileta! Pongámosle, como a Juan Sebastián de Elcano, en su armorial:

PRIMUS CIRCUNDIDISTI ME.